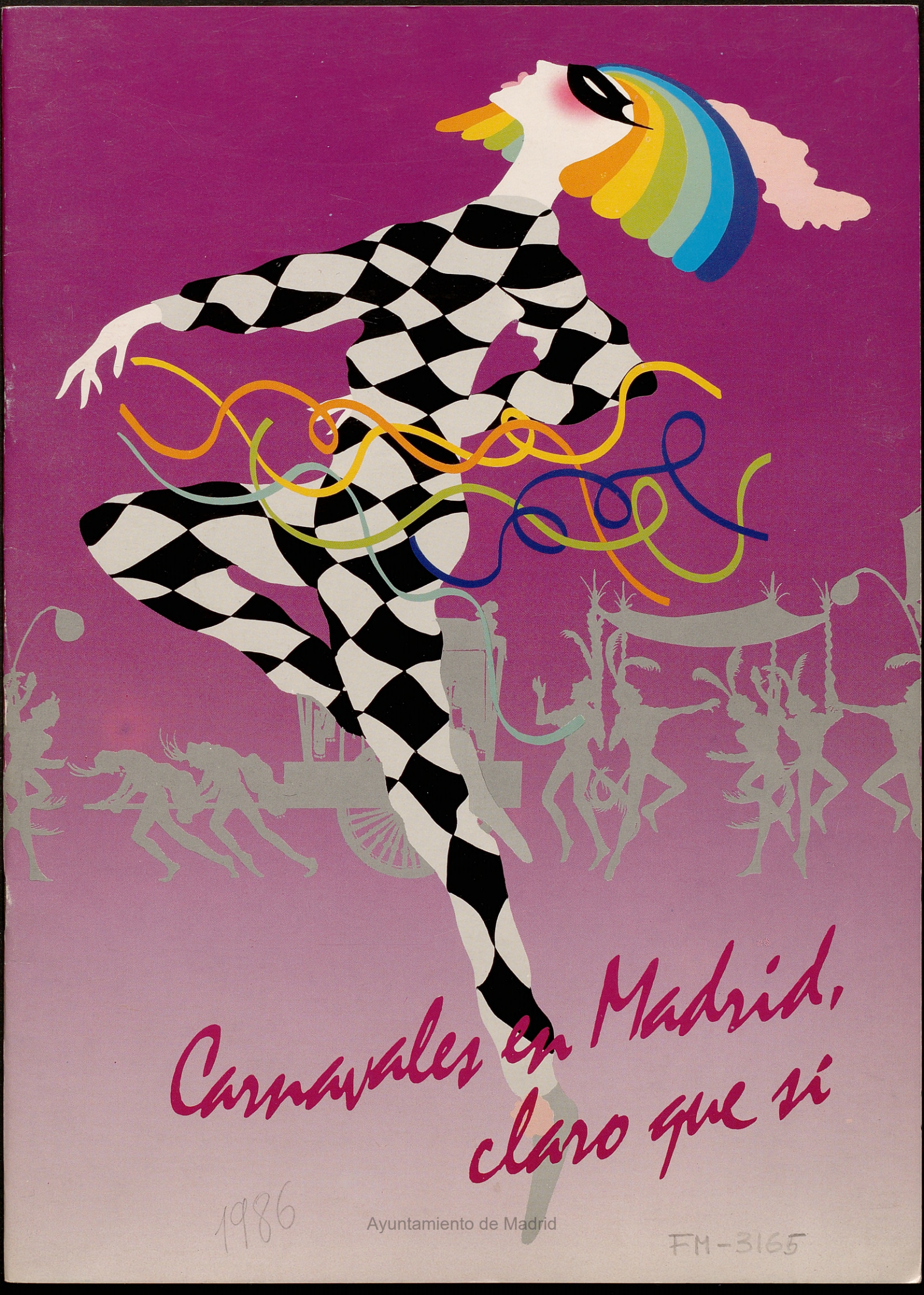


Carnavales en Madrid, claro que sí

1986

Ayuntamiento de Madrid

FM-3165

Ayuntamiento de Madrid

FM -3165

EL CARNAVAL COMO RENOVACIÓN

Carnavales en Madrid, claro que sí

63/3669
X

R/86.513.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL CARNAVAL COMO RENOVACIÓN

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

ESTAMOS ya en estos días de fiesta para todos. Me alegra que sea así, y que puedan ver por las calles de cada barrio lo mismo máscaras que carrozas, desfiles que fuegos artificiales. Madrid se prepara una vez más a salir a la calle y a hacer uso de una libertad creadora, donde cada vez se manifiestan más las exigencias de calidad, sinceridad y diversión.

Todos sabemos que estamos pasando, aquí y en todas partes, por momentos difíciles: en el trabajo, en el nivel de vida, en la cultura... Y que las exigencias de justicia y libertad que todos sentimos son irrenunciables y han de ser conseguidas día a día. A veces, flexibilizando posiciones; a veces, rodeando viejos y queridos caminos. Pero es importante que nosotros, ciudadanos de Madrid, a los que un ilustre político ya definiera por su «voluntad inquebrantable de libertad», consigamos vivir estos días con el ánimo dispuesto a ser, junto a todo lo demás, eso: madrileños que gozan sus recuperados y tradicionales carnavales recorriendo y disfrutando las calles, plazas y jardines de nuestra villa y corte.

Estos Carnavales'86 pueden ser un buen momento de partida para empezar a hacer nuevas cosas. Y de ahí, que este año, por primera vez, nombremos una figura renovadora del Carnaval, su Musa. Salvemos la inspiración. La libertad está en la creación. Lo que nos vayan a traer los nuevos tiempos lo podemos comenzar a hacer ahora mismo.

Entre todos hemos de conseguir que los Carnavales'86 nos hagan subir un escalón más en la ética y estética que los tiempos requieren. Seamos cada vez más exigentes. Con la cultura, con la alegría, con el juego, con la creación. Y, al mismo tiempo, asumamos las mejores ideas, las mejores diversiones, los mejores sueños. Busquemos la calidad en todas las manifestaciones en la vida de nuestra ciudad.

Lo que se hizo antes, ya no basta. Hay que hacer el mañana. Hay què hacer, siguiendo la antigua visión del Carnaval como renovación, un nuevo Carnaval para un nuevo Madrid. Y eso sólo entre todos se puede conseguir. Vamos a hacerlo, aquí y ahora.

Juan A. Barranco Gallardo
EL ALCALDE DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LIBERTAD Y CREATIVIDAD

MADRILEÑOS:

TRAS media docena de carnavales, podemos afirmar que una de las fiestas más enraizadas en el pueblo de Madrid se ha recuperado y se ha consolidado. Y esto se ha conseguido entre todos. Desde el año 80 hasta ahora la participación ha seguido un proceso creciente. Se han conseguido dos logros fundamentales: no sólo que el pueblo de Madrid haya vuelto a hacer suyos los carnavales e intervenga en ellos con libertad, espontaneidad y alegría, sino que ciertas afirmaciones que siempre unían falsamente carnaval y desorden se hayan visto desacreditadas por el sereno y noble comportamiento de los madrileños.

Pero todos sabemos que no basta con recuperar el Carnaval; debemos enriquecer la tradición, dándole un sentido actual y moderno a estas fiestas. Han de tener un carácter especial que las diferencie de las otras; y cual mejor que la de ser anuales espejos de Alicia frente a la vida cotidiana. Libertad y creatividad son dos apetencias del ser humano que, incluso sin coacciones específicas, la propia vida moderna, de trabajo y presión psicológica, suele normalmente mantener contenidas.

Debemos conseguir recuperar con ellas el territorio perdido de los juegos y la ilusión que el hombre necesita para llevar a cabo su proyecto vital. Ese es el papel de los Carnavales del futuro. De ahí que cada año el pueblo de Madrid vaya añadiendo algo a estas fiestas. Con cada nuevo rito los Carnavales se hacen más nuestros, de aquí y ahora. Hoy pueden ser las aportaciones de volver a la Castellana, como en los años veinte, o la creación de la figura de la Musa, que, como la Sibila de los tiempos clásicos, muestra a todos la indudable verdad de que si el sueño de la razón puede engendrar monstruos, la razón del sueño es camino de Damasco, desfile de Carnaval, para un pueblo decidido a vivir en alegría y goce su libertad.

Y estos Carnavales, pensamos, no han de ser dirigidos por nadie, pues eso iría en contra de la propia esencia del Carnaval, sino a partir de una normal vertebración, y que las Asociaciones, las Juntas, los propios vecinos de esta villa y corte, se preparen para conducir sus sueños, ilusiones y deseos a la calle. De tal manera que todo Madrid sea Carnaval. Madrid, capital de la libertad.

Ramón Herrero Marín
CONCEJAL DE CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

BANDO SOBRE EL CARNAVAL, DEL EXCMO. SR. ALCALDE DE MADRID DON ENRIQUE TIERNO GALVAN, PUBLICADO EL 9 DE FEBRERO DE 1983

Fuese publicado este bando por don Enrique Tierno hace tres años. Como se puede ver, varias cosas declara el «viejo profesor»: que las mujeres y los hombres ya podían entregarse a la establecida costumbre de las máscaras, y que eso no es óbice para el desmandamiento. Con su habitual estilo, don Enrique conseguía con este bando darnos una magnífica, divertida y espléndida imagen de lo que deben de ser los carnavales del presente.

Ayuntamiento de Madrid

EL ALCALDE PRESIDENTE

DEL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE MADRID

MADRILEÑOS:

AUN contradiciendo al filósofo, en el segundo libro de las «Eticas», hay que perder la vieja idea de que sea la mujer varón menguado. Puede ser contradicha sin ambages ni rebozos esta opinión con la larga experiencia que enseña que vale la mujer tanto como el hombre vale en cuanto atañe a las facultades de la inteligencia. Es también capacísima en los ejercicios que requiere esfuerzo y destreza física, a lo que hay que añadir vivaz imaginativa y natural aversión a la melancolía que hácela alegre y siempre dispuesta a cuanto requiere festivo humor.

Por cuya razón, el Alcalde cree que es en extremo conveniente dejar en desuso y sin fuerza alguna los antiguos preceptos que juzgaban contrario al femenil recato que fuesen las mujeres con el rostro cubierto y el cuerpo aderezado con el disimulo de extrañas y a veces risibles ropas, pues son tales las vecinas de Madrid, en cuanto a despiertas y avisadas, que mucho tiene que temer y si el caso llega padecer el varón que, ayudado por la maliciosa ignorancia, crea que con ocasión del disfraz halas de torcer la voluntad contrariando su firmeza y casto trato.

Pueden, pues, los madrileños, hombres y mujeres, de cualesquiera edad, divertir la voluntad según su natural inclinación durante los ya cercanos Carnavales, gozando de cuantos regocijos el Concejo desta coronada Villa, con generosidad, aunque sin derroche, ofrece.

Habrá, además, aquellas novedades que el ingenio de cada cual provea, pues son de antiguo los vecinos de esta Corte gente pródiga en curiosos solaces e imprevistas invenciones en tiempos de Carnestolendas, en los que cualquier travesura es propia, como fingir fantasmas, pasear enfermos, menear tarascas, mover máquinas de cuantioso ruido y aparato, además de deformarse el bulto del cuerpo y rostro con fingidas jorobas, narices postizas, manos de mentira, grandes dientes falsos y otras ocurrencias de mucha risa y común contentamiento, que se acompañan de cantos, bailes, retozos y singulares cortejos en que se hermanan el arte más fino con el menor donaire y más sutil y popular ingenio.

Pero advierte también, con amargura, el Alcalde de esta antigua y noble Villa que con harta

© Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

frecuencia acaece que en los festejos públicos que con ocasión del Carnaval se ofrecen, no faltan quienes, con más osadía que vergüenza, se dan a roces, tientos, tocamientos y sobos, a los que suelen ayudar con visajes, muecas, meneos y aspavientos que van más allá de lo que es lícito y tolerable, particularmente cuando con el desenfado propio del mucho atrevimiento hacen burla de meritísimos hombres públicos, contrahaciendo su imagen, a la que maltratan con vejigas y otros ridículos instrumentos, con daño grave para el respeto y decoro de quienes ostentan públicas dignidades. Encarecemos, por consiguiente, que se empleen estas y otras mañas y habilidades en más prudentes quehaceres y honestos gozos que no dañen el crédito y reputación de Consejeros, Regidores, Alguaciles, Privados, Ministros y otros cualesquiera de semejante lustre y pujos.

No es raro, por último, que en estas fiestas de Carnaval, no ya el pueblo llano, por lo común sufrido, sino currutacos, boquirrubios, lindos y pisaverdes, unidos a destrozonas, jayanes, bravos de germanía, propicios a la pelea y al destrozo, rompan sin razón bastante que, a juicio de esta Alcaldía, lo justifique, enseres de uso público que el Concejo cuida, como respaldares de bancos, papeleras, esportillas y cubos de la basura, ayudándose de los más insólitos instrumentos, cuya finalidad propia no es, mírese como se mire, la de quebrar y destrozar.

De la buena crianza del pueblo de Madrid se espera que sin dejar el esparcimiento adulto y el juvenil retozo, contribuya a cortar abusos tan censurables, obra de muy pocos, que desdora a muchos.

Téngase, pues, antes de que la Cuaresma llegue, días de fiesta, algazara y abierta diversión, sin excesos, según conviene a pueblo tan alegre, discreto y a la vez bullicioso como el de Madrid, de manera que su comportamiento no venga a dar la razón a quienes en tristes tiempos pasados suprimieron estas antiguas e inocentes fiestas.

Madrid, 9 de febrero de 1983.

Enrique Tierno Galván

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

SEIS PREGONES

1980-1985

Lauro Olmo
Luis Carandell
José María Pérez, «Peridis»
Antonio Mingote
Tip y Coll
Moncho Alpuente

Ayuntamiento de Madrid

DESDE 1980

A la hora de hablar de los carnavales que los madrileños hemos logrado recuperar después de varias décadas de cuaresma, se hace necesaria una reflexión: dónde se encuentra la clave del éxito de esta fiesta popular tan joven para nosotros y a la vez tan antigua. No hay duda al respecto, el motor se llama Enrique Tierno Galván y el carburante ha sido el humor y las ganas de divertirse del pueblo de Madrid.

Los Ayuntamientos democráticos se propusieron en aquel entonces recuperar las viejas tradiciones y costumbres de nuestra ciudad, y entre las más relevantes estaban los carnavales, que habían servido de tema de inspiración a muchos de nuestros más señeros artistas, como Goya y Solana.

En el equipo municipal figuraban muchos hombres que se habían curtido en el movimiento vecinal, y sabían que la gente de la calle quería encontrar fórmulas para acercar unos vecinos a otros, estrechar las relaciones entre todas las personas de una misma comunidad. Para ello nada mejor que crear fiestas populares, y si éstas tenían además, raigambre, pues mucho mejor.

Cuando llegaron las fechas cercanas a los Carnavales de 1980, el Ayuntamiento, por iniciativa del Alcalde Tierno, se puso manos a la obra, dispuesto a dar forma a un programa del carnaval, con las aportaciones e ideas de los vecinos. Lo primero fue encontrar un pregonero. Lauro Olmo se prestó rápido a colaborar en este empeño. El siempre se había distinguido en la lucha vecinal, y su pluma estaba presta a servir de acicate a los menos animados. Dicho y hecho. Pregón con chispa y buen humor. Lugar de cita, la Plaza Mayor, ¡no cabía lugar mejor! Charangas, pasacalles y comparsas se dieron cita en tan céntrico sitio, para después desperdigarse por todo Madrid. Parecía que se salía de un largo letargo de mogigatería.

Las verbenas populares se produjeron en varios puntos de la ciudad. Los más viejos del lugar y también los jóvenes participaban de todo tipo de diversiones. Orquestas y orquestinas amenizaban las todavía frías noches de Madrid. Fue un año de prueba.

En 1981 Luis Carandell, invitó en su pregón a pasarlo bien y a olvidar, y señaló como la alegría es inherente al carnaval. Y los carnavales de Madrid, poco a poco iban tomando su personalidad. Nada tenían que ver con los folklóricos carnavales de Río, tropicales y exuberantes. Tampoco se parecían a los cosmopolitas de Venecia o Montecarlo, donde se pretendía conseguir buenos dividendos turísticos.

Ayuntamiento de Madrid

No, Madrid quiere unos carnavales divertidos para sus ciudadanos. Ya lo decía en su ingenioso «bando» de 1983, Don Enrique Tierno Galván: «Pueden, pues, los madrileños, hombres y mujeres, de cualquier edad, divertir la voluntad según su natural inclinación durante los ya cercanos Carnavales, gozando de cuantos regocijos el Concejo de esta coronada Villa, con genrosidad, aunque sin derroche, ofrece.» Esta era la idea, pasarlo bien por unos días. Demostrar en suma, que Madrid tenía gancho para cualquiera de los hombres y mujeres que por mil circunstancias diferentes habían venido a dar con sus huesos en esta ciudad.

Los pregoneros aglutinaban todos los años en la Plaza Mayor a un buen número de ciudadanos que tras el pregón se lanzaban a recorrer calles y plazas, animados gracias al buen vino de la tierra y a la juerga festiva del carnaval. Los encargados de abrir las fiestas han sido todos los años hombres de buen humor, algunos profesionales de este difícil arte de hacer reír. Junto a Lauro Olmo, figuras como los dibujantes Peridis y Mingote, humoristas como Tip y Coll y hombres de la prensa como Carandell y Moncho Alpuente.

Fue empeño de toda la Corporación Municipal, que cada año se incorporar alguna novedad a las Fiestas. Un año fue la inclusión del antiguo Desfile de Carrozas por el Paseo de la Castellana. En otra ocasión se introdujeron los concursos de Chacotas y Chirigotas, así como el de Comparsas. También se procuró siempre mejorar y variar las atracciones que en estos días actúan en algunos locales que el municipio habilita para estos casos. Quizá, lo más popular, y lo que aglutina a jóvenes y viejos, son las kermesses y las verbenas populares, en algunas plazas y parques madrileños.

Entre los otros redescubrimientos de estos años, y como colofón de los carnavales, estaba algo tan madrileño como el Entierro de la Sardina. Fiesta llena de gracia y de encanto popular. En ella se mezclan las luces y las sombras de nuestra ciudad. También esta famosa peregrinación, que algunos grupos intentaron revivir ya desde los años setenta, cobró nuevos bríos en estos años últimos.

La alegría de los Carnavales seguirá este año esparciéndose por toda la ciudad. No en vano nuestro nuevo Alcalde, Juan Barranco, se despidió del viejo profesor con estas palabras: «Esperamos volver a verle este año en los Carnavales, disfrazado de la alegría colectiva.»

Ayuntamiento de Madrid

Javier Domingo

Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1980

PRONUNCIADO POR LAURO OLMO, EL DIA 15 DE FEBRERO

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

MADRILEÑOS, BARRIOS DE MADRID:

HACE poco, con motivo de otro festejo popular, decíamos que lo más prometedor en esta nueva etapa de la vida de nuestra ciudad era el intento de recuperar el sentido de la fiesta. Señalábamos que a todos nos ha tocado una época excesivamente conflictiva, excesivamente crispada, y que todos, por sanidad nacional, debemos tratar de superarla.

La fiesta que hoy nos convoca vuelve a ser la de los Carnavales. Nos recordaba el sábado pasado Julio Caro Baroja que la fiesta era una expresión de la gran cultura de los pueblos. Y que los festivales más famosos se celebraban en las ciudades más cultas. Entre las ciudades que citaba como ejemplo estaba Madrid. Muchos madrileños todavía nos pueden hablar de cómo eran los célebres desfiles de carrozas por la Castellana, plenos de imaginación y de poder creador; de cómo las comparsas, las charangas, los bailes animaban, con su zumba satírico-burlesca, las calles y plazas en un afán liberador. Yendo por lo hondo, todo parecía querer ser un vapuleo a la seriedad oficial y a su espíritu censor, y no sólo al que actúa alrededor de nosotros, sino —y he aquí la suma importancia psicológica del Carnaval— al que actúa dentro de nosotros mismos. A través de lo cómico-burlesco afloraba una apetencia de libertad. De libertad, aunque sólo fuera una vez al año.

Este año, y dadas las crispaciones de la vida española, nuestras autoridades han dictado algunas medidas preventivas, entre las que destaca la prohibición de llevar la cara cubierta. Con esta desaparición de la máscara desaparece también el famoso capítulo de agravios y de injurias, del que en gran medida procede o procedía la posibilidad trágica. Pero lo que no debería desaparecer de estos carnavales sin careta y, por tanto, carentes de su hondo juego de asunción de identidades prohibidas en el transcurso de la vida cotidiana —reglamentado transcurso—, lo que no debería desaparecer, decimos, es el necesario sentido crítico de lo satírico-burlesco. A toda autoridad le viene bien, de vez en cuando, cierto chungueo sobre los aspectos más discutibles de su gestión pública. Esto, con sus efectos psicológico-liberadores, posee una indiscutible importancia social como válvula de escape equilibradora. Si admitimos, pues, el porqué de este carnaval a cara descubierta, o sea: racionalizado y casi obligándonos a buscarle otro nombre, no perdamos de vista el que, aun así, no deja de ser, en definitiva, una invitación a la fiesta, una búsqueda del sentido optimista de la vida. Y aunque esta fiesta ya no sea la de Juan Ruiz, aquel vitalísimo espíritu popular que nos puso en pie la lucha de don Carnal y doña Cuaresma, sí tiene una decisiva significación: la de que ha sido la

juventud de los barrios madrileños quien la ha reclamado, ya que, como me decía uno de sus componentes y cabeza organizadora, supone el intento de recuperar, y ya hemos señalado esto más arriba, el sentido optimista de la vida. O más concretamente: el ser humano en connivencia optimista. Ese ser que, si fuera posible, no quisiera llegar a la Cuaresma. O dicho con más precisión: salir de una vez de esa larga y tensa cuaresma española de la que ya estamos suficientemente hartos. Y esta vital apetencia, ¿acaso no lleva en sí un deseo de equilibrio social? Si pensamos que la fiesta tiene mucho de cura psiquico-social, nos daremos cuenta de la necesidad de celebrarla.

Los que dicen que los carnavales han muerto, que están superados, pierden de vista que esa hondísima necesidad sólo será superada cuando las sociedades que las producen logren el equilibrio que los haga innecesarios. Y eso, dada la condición humana tal como ha venido confirmándose, no parece cercano. Por eso la fiesta, y no me refiero sólo al Carnaval, debe alcanzar su auténtica dimensión, su alegre y vivificante sentido y sobre todo su espíritu colectivo. Ese espíritu que hace una ciudad o un barrio llegue a ser un lugar adecuado para vivir. Pensar

que una uva no hace vino,
ni una gota agua corriente:
que el vino está en el racimo
como el agua está en la fuente.

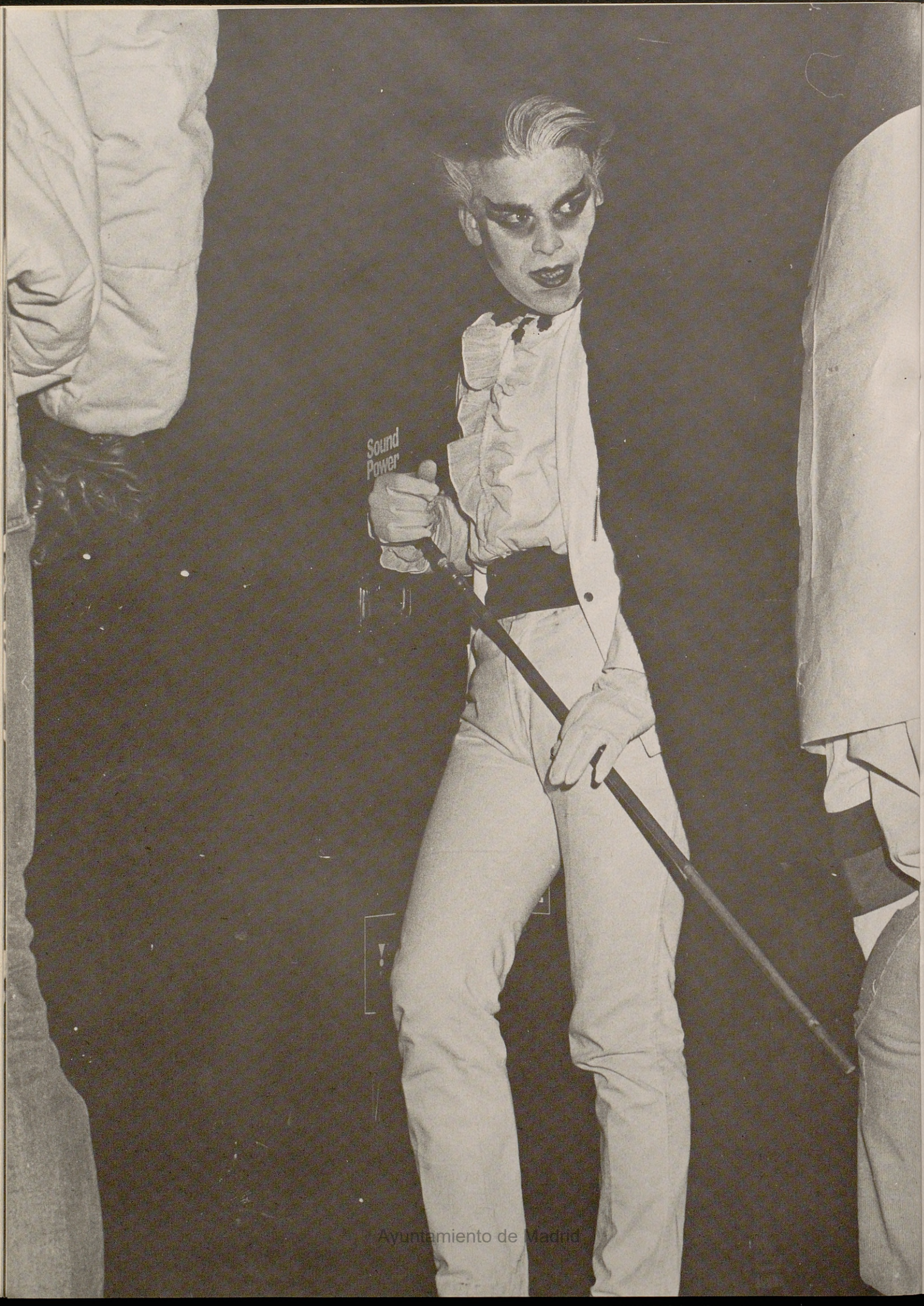
Tenemos, pues, estos carnavales, al fin y al cabo recuperados, como un ensayo general sin máscaras; para que en los próximos, y ya con tiempo por delante, adquieran el vigor necesario. No olvidemos que el pueblo de esta ciudad nuestra, pleno de ingenio y de instinto creador, es un pueblo extraordinariamente dotado para la fiesta.

Ya sólo me queda desearos que en el entierro de la sardina del próximo miércoles se entierren también todos los sinsabores que nos cercan y que de una vez por todas florezca entre nosotros ese espíritu convivencial que necesitamos.

Ayuntamiento de Madrid

Lauro Olmo

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1981

PRONUNCIADO POR LUIS CARANDELL, EL DIA 27 DE FEBRERO

CONCIUDADANOS:

ESTAMOS aquí hoy para comenzar la celebración de las fiestas de Carnaval y estas fechas han coincidido este año con acontecimientos dramáticos y dolorosos para los madrileños y para todos los españoles. Este mismo acto, programado en principio para la tarde, fue aplazado cuando se supo que, a la misma hora, el pueblo de Madrid iba a manifestarse en defensa de la libertad, de la democracia y de la Constitución.

La alegría que es inherente a la fiesta de Carnaval, por tanto, tiene más motivos que nunca para mostrarse en las calles de Madrid ahora que, no sin grandes esfuerzos, la libertad ha sido rescatada. Porque el Carnaval es ante todo la fiesta de la libertad, y las tiranías siempre lo suprimieron o lo miraron con recelo, sabedoras de que durante su celebración tenían oportunidad de expresarse sin limitaciones las libertades populares.

Tiene, en consecuencia, mucho sentido que haya sido un Ayuntamiento democrático el que haya devuelto a Madrid sus fiestas de Carnaval. Y yo me siento particularmente honrado al recibir del Ayuntamiento que preside el señor Tierno Galván el encargo de decir cuáles son las razones por las cuales Madrid debería recuperar o hacer más efectiva la recuperación de su Carnaval.

Y enseguida debemos preguntarnos: ¿es el Carnaval una fiesta propia de los tiempos modernos? «El Carnaval ha muerto», ha afimrado un autor y nuestra máxima autoridad en la materia, don Julio Caro Baroja, dice con razón en su libro que el Carnaval es inseparable de la Cuaresma y si la Cuaresma ha dejado de tener el sentido que tenía, poco sentido tendrá el Carnaval que es el contraste o contrapunto a este tiempo de penitencia.

Si algún sentido tiene hoy el Carnaval no es ya el que en otro tiempo le proporcionaba su contenido religioso. Si algún sentido tiene es el de ser ocasión de unas grandes fiestas populares que, basándose en una honda aunque desarraigada tradición de la ciudad en que vivimos, puedan llegar a constituir las fiestas de la libertad de la ciudad libre, alegre, humana y culta que Madrid debe llegar a ser o volver a ser en un futuro no lejano.

El desmesurado crecimiento de Madrid en estos años ha traído consigo una ciudad despersonalizada y a menudo hostil en que la sensación de independencia y comodidad que proporcionan los grandes conglomerados urbanos se paga con frecuencia al precio de la soledad, el aislamiento y el abandono. Una ciudad de tan intensa vida social como era Madrid, en la que las calles y las plazas eran «salones» y «salas de estar», se ha convertido en una macrópolis en la que todos nos hemos vuelto un poco islas separadas unas de otras por el mar de la indiferencia y del desinterés.

Hoy somos ya muchos los madrileños que, hijos de Madrid o llegados de otras ciudades o países, deseamos recuperar la ciudad y hacernos ciudadanos de ella. Y que sabemos que, aunque la tradición de nuestra ciudad o nuestro país no puede ser nuestra única norma de conducta, pues hemos de aprender muchas cosas de otras culturas y tradiciones, necesitamos, sin embargo, recuperar las tradiciones de la ciudad porque sin ellas no llegaremos nunca a construir la convivencia ciudadana.

Creo que las fiestas del Carnaval, desprovistas del sentido religioso que tenían, nos brindan una ocasión propicia de recuperar la vida, la cultura ciudadana que necesitamos. Los Carnavales, las mascaradas españolas sirvieron de inspiración a nuestra mejor literatura, a nuestro mejor arte, desde el Arcipreste de Hita, que con su Batalla entre don Carnal y doña Cuaresma escribió una de las obras maestras de las letras españolas, hasta José Gutiérrez Solana que, con sus cuadros y en sus libros, creó un mundo fantasmagórico y, al mismo tiempo, desgarradoramente real, hasta el punto de hacer decir a Ramón Gómez de la Serna que «Solana amanece con un carnaval en la cabeza».

Y Madrid tiene una parte importantísima en esta tradición de los carnavales. Las carnestolendas madrileñas de los siglos XVI y XVII tuvieron una brillantez popular inigualable. Alonso de Castillo Solórzano nos ha dejado un vivo retrato de los carnavales de Madrid en su «Tiempo de regocijo y carnestolendas en Madrid» y del carnaval hablan en sus obras Quevedo, Calderón y Vélez de Guevara. Se sabe que, en 1599, Lope de Vega salió a la calle disfrazado con un vestido rojo que debía dar a su enjuta y atormentada humanidad un aire diabólico.

Ayuntamiento de Madrid

Madrid tuvo en aquellos siglos un carnaval cortesano a la manera de Venecia, aunque sin comparación posible con el esplendor que estas fiestas alcanzaron en la ciudad de San Marcos. Lo característico de Madrid, por el contrario, fueron los carnavales populares y no es en vano que los dignatarios de la Corte se vistieran en carnaval de personajes populares. En una ocasión, por ejemplo, el rey Felipe IV se disfrazó de criado y el Conde Duque de Olivares de portero, como si quisieran poner de relieve el carácter eminentemente popular de la fiesta.

Los antiguos carnavales constituían la exultante ocasión en que se ponía el mundo patas arriba, el mundo al revés, en la conciencia de que en la ausencia de la lógica es donde reside el buen humor y la alegría. Por Carnaval, en las casas, se desbarataban los objetos, cambiándolos de sitio y alterando su orden. En las calles de Madrid se insultaba y agraviaba a los desconocidos como para provocarles sin motivo alguno y, en caso de que se enfadasen, se les recordaba: «No importa, son carnestolendas.»

Todo parecía estar permitido. Las mujeres arrojaban agua a los transeúntes en cubos desde los balcones o con jeringas en la calle. Se ataban cacharros y mazas a perros y gastos para que metieran ruido. La gente se apedreaba con pasteles y con huevos que, vaciados previamente de su contenido, se habían llenado de agua de olor. Se arrojaba salvado y harina a las mozas, se hacían las batallas de naranjas, se decían trabalenguas y se hacía en la calle sátira política contra personajes de la Corte. Se manteaban peleles y cuando se terciaba se manteaba a personas, como hicieron en la venta, y no precisamente en Carnaval, con Sancho Panza.

El entierro de la sardina, una celebración que data al parecer del siglo XVI, es característico de la tradición madrileña. Un esforzado grupo de ciudadanos sigue manteniendo esta ilustre y centenaria procesión, el más alegre de los sepelios, que fue pintada por Goya. En la descripción que hace de ella Mesonero Romanos dice que se trata de una cofradía de los barrios meridionales de Madrid, de los barrios más populares, que salía el Miércoles de Ceniza para despedir el Carnaval.

La costumbre viene al parecer de una ocasión en que se pudrieron unos pescados que llegaron a Madrid de algún pueblo de la costa. Y los alegres madrileños, en lugar de afligirse por ello, decidieron enterrar la sardina con toda la posible alería. Es muy raro, decía don Pascual Madoz, que sea una sardina lo que se entierre el Miércoles de Ceniza, siendo así que durante la Cuaresma es pescado, y no carne, lo que ha de comerse. Pero añade que, en tiempos, se llamaba sardina a la canal del cerdo, un manjar que no podía probarse durante el tiempo de penitencia y ayuno.

Algunos alcaldes, temerosos de los excesos carnavalescos, decretaron que no se usaran máscaras ni disfraces, con el argumento de que «no son conformes al genio y recato de la nación española». El genio español, sin embargo, se manifestó más bien en la creación de las asombrosas máscaras, cómicas y al mismo tiempo trágicas, que conocemos por las obras de Goya y de Solana. La gente se disfrazaba decía Ramón Gómez de la Serna «de mamarracho, de destrozona, de bebé, de esperpento, de tango, de estrafalario». Todo el genio popular español, inspirador de la literatura y la pintura, asomaba en estas máscaras del Carnaval.

Y ahora, conciudadanos, permitidme que os diga la última razón por la que creo que debemos esforzarnos en recuperar, en restaurar el Carnaval. Los hombres andamos todo el año con la máscara puesta, escondidos detrás del disfraz con que ocultamos nuestro verdadero ser a nuestros semejantes. El Carnaval es la única oportunidad que tenemos de disfrazarnos de nosotros mismos, de ponernos la máscara que conviene a nuestro ser verdadero. No temamos aparecer como realmente somos y celebremos con exultante alegría la fiesta de la libertad. Sólo conociéndonos a nosotros mismos y dándonos a conocer a los demás haremos de Madrid la ciudad alegre y libre que deseamos.

¡Comiencen su serenata las mojigangas de Carnaval!

Ayuntamiento de Madrid

Luis Carandell

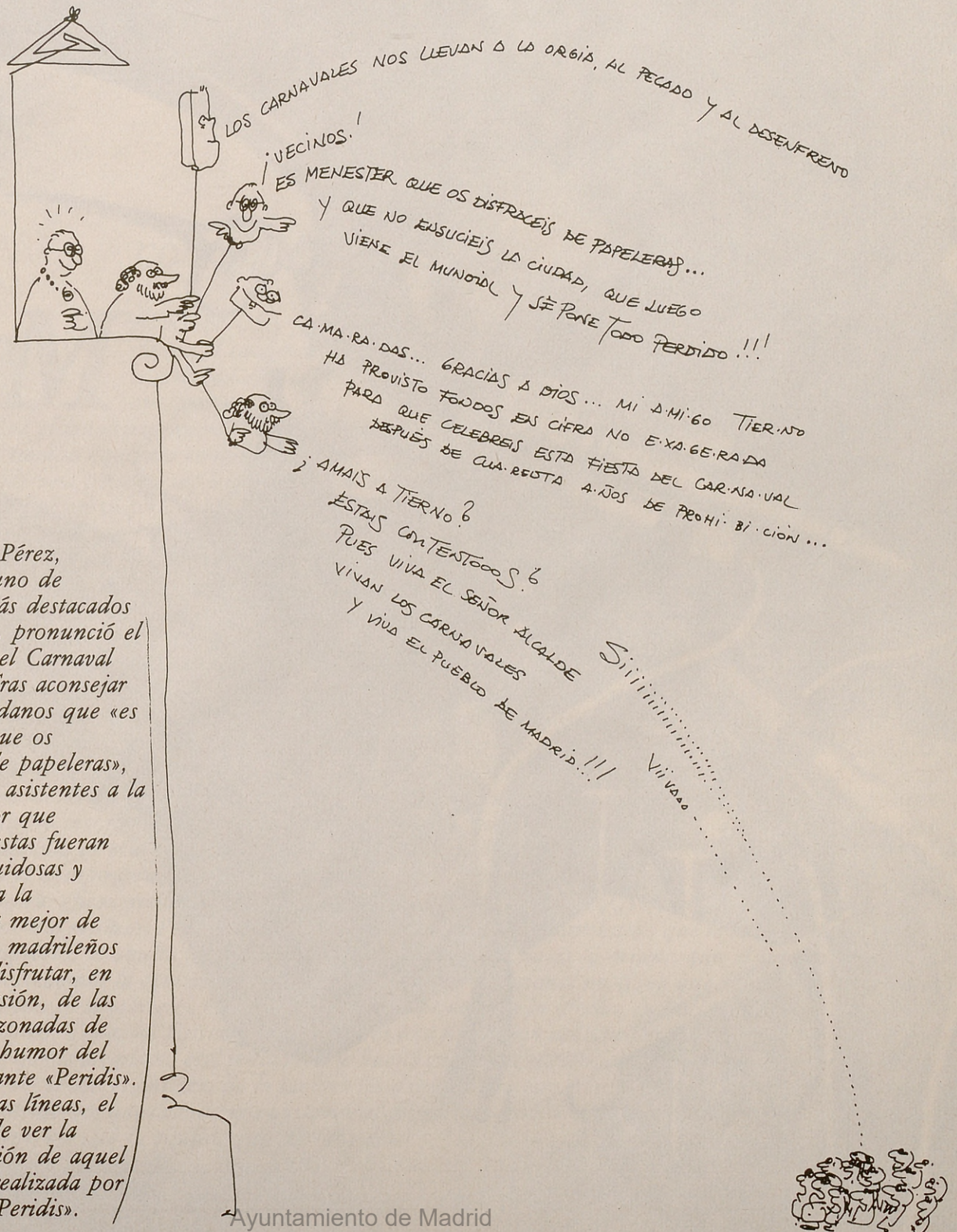
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

CARNAVALES 82

(RESUMEN GRÁFICO)

PERIDIS


LOS CARNAVALES NOS LLEVAN A LA ORGIA, AL PECADO Y AL DESENFRENO
¡VECINOS!
ES MENESTER QUE OS DISFRACEIS DE PAPELERAS...
Y QUE NO ENSUCIEIS LA CIUDAD, QUE LUEGO VIENE EL MUNDIAL Y SE PONE TODO PERDIDO !!!
CA-MA-RA-DAS... GRACIAS A DIOS... MI A-MI-GO TIER-NO HA PROVISTO TODOS ESTA CIFRA NO E-XA-GE-RA-DA PARA QUE CELEBREIS ESTA FIESTA DEL CAR-NA-VAL DESPUES DE CUA-RESTA A-ÑOS DE PROHI-BI-CION...
¿AMAIS A TIERNO?
ESTAIS CONTENTOOOS?
PUES VIVA EL SEÑOR ALCALDE
VIVAN LOS CARNAVALES
Y VIVA EL PUEBLO DE MADRID!!!
Siiii

Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1983

PRONUNCIADO POR ANTONIO MINGOTE, EL DIA 11 DE FEBRERO

BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

CONCIUDADANOS:

¡MADRILEÑOS y forasteros, máscaras a pie y señores de gris, recibamos con entusiasmo el carnaval, que no nos pille desprevenidos con la nariz de siempre, con la seriedad de siempre, sin nada que ponernos y, lo que es mucho peor, sin nada que quitarnos!

Que el señor importante se vista de fantoche y la señora formal de destrozona. O al revés, que no es tiempo este para andarse con tiquismiquis. Sepan todos que debajo del disfraz de mamarracho hay una persona superior que no se toma en serio a sí misma, un ser evolucionado capaz de convertirse en su propia caricatura.

Aceptemos también los disfraces elegantes y exquisitos, dignos de elogio siempre que quien los lleve no crea ser lo que parece. Como sucedió con el primero que se disfrazó de Napoleón, que se creyó Napoléon, lo hicieron emperador y sembró Europa de muertos. Si aquel fulano hubiera entendido que iba sólo disfrazado se habrían ahorrado muchas desgracias y nosotros el 2 de Mayo.

¡Que nadie crea ser lo que aparenta! Sepamos que todo el año es carnaval y no nos demos tanta importancia con nuestros disfraces habituales de eficaz ejecutivo, de respetable señora, de hábil político, de probo funcionario, de genial artista, de providencial gobernante. ¡Que ya será menos! ¡Que en cuanto nos descuidamos llega el tío carnaval con la rebaja y nos descubre!

No tengamos la vanidad y la petulancia de pensar que estamos bien así. Pongámonos todos la narizota de cartón y, si no hay disfraz a mano, vístanse de cortina las señoras, vuelvan los hombres sus chaquetas del revés. Que nadie piense que nuestra nariz está mejor tal cual que con otra postiza con bigote incorporado, que nuestro talle gentil no necesita de un trapajo, que nuestra chaqueta de mezclilla es más respetable por la cara que por el forro.

Es el tiempo tradicional de la cuchufleta, la chufla y la chirigota, sana costumbre que ahora se reivindica, eficaz medicina para los prebostes y los mandamases. ¡Que tampoco ellos se tomen tan en serio a sí mismos! Pero demostremos a los frenéticos del revanchismo que la cuchufleta no implica desprecio, la chufla no supone escarnio, la chirigota no es lo mismo que el insulto.

Desechemos la chabacanería y la ordinariez. Lo tradicional no tiene que ver con lo cutre ni lo típico con lo chocarrero. Cultivemos con buenas manera la broma, la burla, el camelo, la guasa, el pitorreo. Todas las fiestas, y el carnaval es una fiesta, son ocasión para la amistad y el trato afectuoso; que la alegría no está reñida con la buena crianza ni el cachondeo con el buen entendimiento.

A ver si con el entierro de la sardina les damos tierra también al rencor, al odio y la violencia. Y no olvidemos que cuando nos quitamos el disfraz de carnaval simplemente lo cambiamos por otro.

¡Que no cese la chufla, que son dos días!

¡Viva el Carnaval!

Ayuntamiento de Madrid

Antonio Mingote

Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1984

PRONUNCIADO POR TIP Y COLL, EL DIA 2 DE MARZO

LOS DOS: ¡DE ORDEN DE TIP Y COLL, SE HACE SABER!:

TIP: Madrid, castillo fermoso
de todos los madrileños
donde se recibe amable
a paisanos y extranjeros.

COLL: Aquí venimos, vecinos,
a guisa de pregoneros,
para anunciar estas fiestas
del hermano Enrique Tierno.

TIP: Las fiestas del carnaval
de manolas y chisperos
donde las gentes se visten
con uniformes diversos.

COLL: Unos se visten de piel...

TIP: Otros se quedan en cueros...

COLL: Unos se visten de locos...

TIP: Otros se visten de cuerdos,
para ocultar su locura,
para ocultar su talento,
para ocultar su ignorancia,
para ocultar sus dineros.

COLL: Y todos nos disfrazamos
sea por fuera o sea por dentro,
para que no se nos vean
nuestros sucios pensamientos.

TIP: Este Madrid, como dijo
el Romanos Mesonero,
tiene en su cada esquinita
un pequeñito agujero.

COLL: Un pequeño agujerito
con amarillo letrero
para que puedan mear
tan a gusto nuestros perros.

TIP: Hagamos un Carnaval
de los que somos y fueron
sin malicia y sin rencor
con cariño verbenero.

COLL: Veamos que ocurriría
en estos propios momentos
si cada cual eligiera
su atuendo carnavalero.

TIP: Por la calle de Alcalá,
el general Espartero
va vestido de gitana
con un disfraz de Cornejo.

COLL: Don Emilio Castelar
orador y parlotero
se ha quitado la lev-ita
y se ha puesto unos vaqueros.

TIP: Boyer se viste de monja
todo cubierta de negro
para coger in fraganti
en Londres a Ruiz Mateos.

COLL: ¿De qué se viste Morán?

TIP: Se ha disfrazao de extranjero.

COLL: ¿Y qué ha dicho? No se entiende.

TIP: Ni jamás le entenderemos.

COLL: ¿Y Fraga de qué se viste?

TIP: Como siempre, de gallego.

COLL: Nos va hacer una queimada
como no lo remediemos.

TIP: Alfonso Guerra allí viene
disfrazado de Gobierno,
cantando unas bulerías
al lendakari norteño.

COLL: Que alegría y qué bullicio

Ayuntamiento de Madrid

se respira en este pueblo.
Ya se ha muerto la sardina
ya luego la enterraremos.

TIP: *Solana, como Cultura*
va a presidir el entierro.
(Por lo visto le ha quitado
ese puesto a Barrionuevo)

COLL: *Mas sigamos con las fiestas*
del rey Don Carlos Tercero
que además de un gran coñac
fue un gran alcalde arquitecto.

TIP: *Un día estando en los toros*
viendo torear a Granero
le dijimos, mira Carlos,
hay que hacerle un monumento.

COLL: *Y él contestó sin dudar:*
«Oye, tío, eso está hecho.»
Y aquí tenéis sefarditas
a Don Felipe Tercero.

TIP: *En esta Plaza Mayor*
la mayor del mundo entero,
hoy por todos conocida
por la Plaza del Braguero.

COLL: *Según la leyenda dice*
en el arco «navajeros»
Luis Candelas tuvo un lance
y las ingles le partieron.

TIP: *Y una maja que pasaba*
vendiendo bragueros frescos,
puso uno entre sus nalgas
terminando así el suceso.

COLL: *Se dice, se rumorea,*
mas no sabemos si es cierto,
que al enterarse del caso
el Conde de Cabestreros
puso una placa en la plaza
que decía más o menos:

TIP: *«Queda prohibida la entrada*
a los guarros y a los cerdos
que nos vuelcan los camiones
al pasar los Pirineros.

COLL: *Un dos de mayo sería*
allá por mil ochocientos,
llegó la gran Agustina
y se tiró Cuatro Vientos.

TIP: *Cuatro Vientos y Barajas*
se hicieron los aeropuertos
la Catedral de León
y los Nuevos Ministerios.

COLL: *Los Ministerios de Industria,*
Ministerios de Comercio,
Ministerios de Justicia,
Ministerios, Ministerios...

TIP: *Llegando a la conclusión,*
señoras, señores nuestros
de que don Julián Gayarre
se llamaba don Ernesto.

COLL: *Como don Isaac Peral*
y don Práxedes Mateo.
M'ateos porque no creen
ni en la Gloria ni en el Cielo.

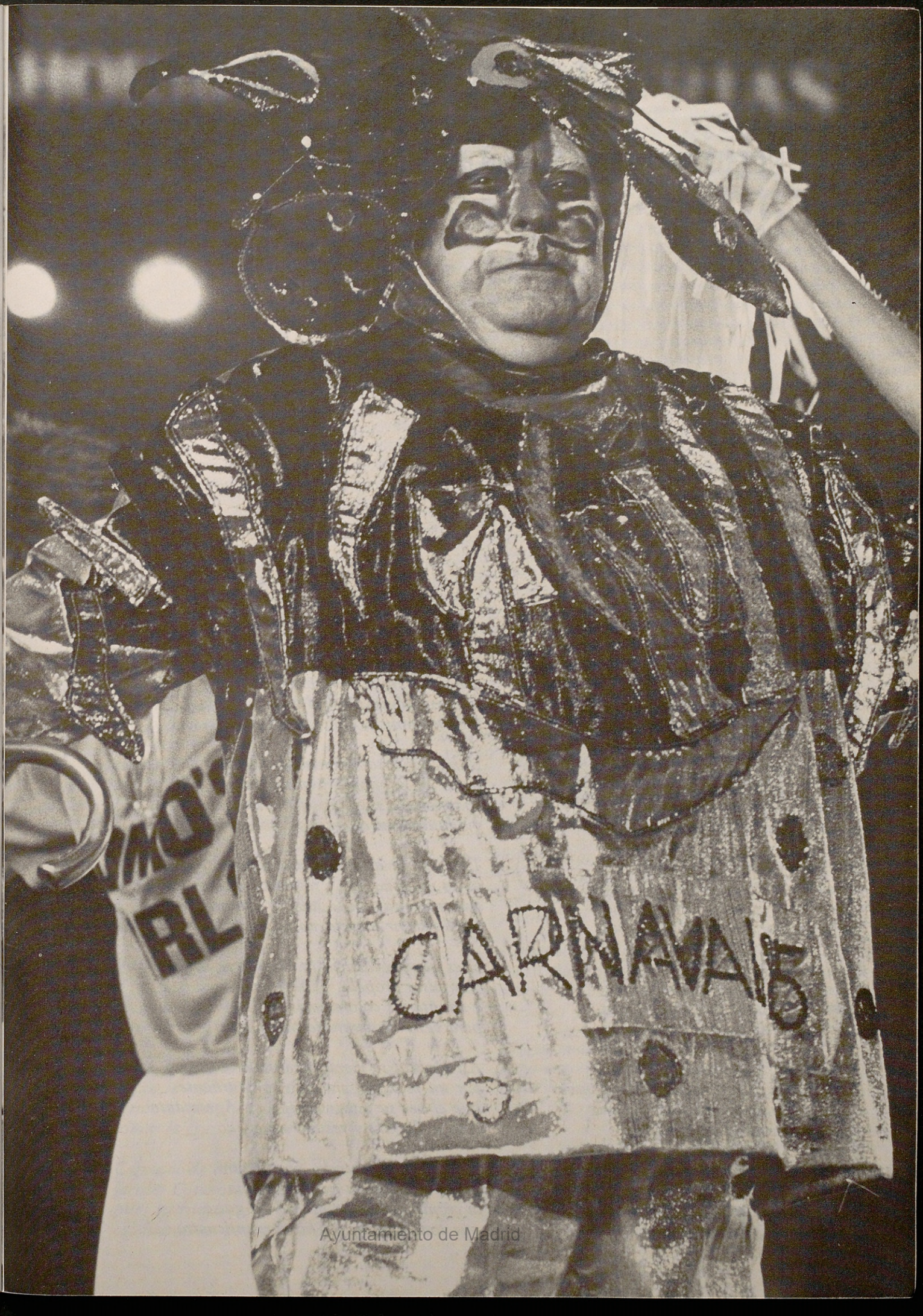
TIP: *Diviértanse los paganos*
(los que pagamos impuestos)
estamos en Carnaval
y hay que divertirse, necios.

COLL: *Pongámonos las caretas.*

TIP: *Que comiencen los festejos.*

LOS DOS: *Y la próxima semana*
hablaremos del Gobierno.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1985

PRONUNCIADO POR MONCHO ALPUENTE, EL DIA 15 DE FEBRERO

EL mundo es carnaval, Larra lo dijo
antes que el posmoderno lo intuyera
la máscara se torna verdadera
y la verdad es máscara de fijo

Todo es muda tapujo y disimulo
camuflaje sutil y devaneo
es sorna, farsa, risa, chalaneo
mentira, ocultación, rumor y bulo

Madrid es capital del artificio
nacida entre invenciones portentosas
y no menos mentiras por piadosas
fraguadas por colegas de mi oficio

Celosos de la fama de la Villa
urdieron los cronistas carpetanos,
antes que historiadores cortesanos,
mil fábulas de pasmo y maravilla

Un dios de la Toscana distraído,
Ocno Bianor, llegó hasta el Manzanares
y prendado quedó de estos lugares
y fundó la ciudad agradecido

Di Tiberino y la sibila Manto
hijo dilecto, el príncipe valiente
la ciudad a su madre, reverente,
dedicó por el día de su santo

Y por si fuera poco, Epaminondas,
general ateniense de permiso,
se presentó en Madrid y de improviso
fijó su domicilio en estas frondas

Nabucodonosor, por no ser menos,
harto de Babilonia y sus festines
abandonó a sus fieros paladines
y adquirió en esta zona unos terrenos

Tanto amor destilaron los cronistas,
tanta imaginación y regodeo
que enmendaron la tabla a Ptolomeo
por inscribir Madrid entre sus listas

Y es que en Madrid la historia se disfraza
con falsos oropeles y antifaces
y adopta los colores más audaces
para vestir lo humilde de su traza

Así Madrid se viera gobernado
por un monarca armenio con turbante
que al ver su patria campo de Agramante
vino a Castilla y recibió el legado

Escenario del mundo, gran teatro,
infinita mudanza que improvisa
la crónica y la Historia de tal guisa
que todo cambia en horas veinticuatro

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

Nínive, Atenas, Tebas, Roma, Troya
madrinas son en la ficción demente
de una ciudad que cambia de repente
con hábil mecanismo de tramoya

Hoy es aldea y es mañana Corte
ayer castillo en la voraz frontera
la que hoy se pone el mundo por montera
y asombra a las naciones con su porte

Y aquí comienza el Carnaval de veras,
danza de herejes, pícaros, bufones
pecadores y santos, bujarrones
putas y señoritos calaveras

Ya está el inquisidor en su mazmorra
y prepara tenazas y grilletes
afilan sus tizonas los corchetes
y su garrote el guardia de la porra

Un año carnaval y el otro pira
según le cuadre al gusto del tirano
cerrar el puño u agitar la mano,
tomar la cruz o sujetar la lira

Carnaval de Madrid que al veneciano
Jacobo Casanova conquistara
pues su ritmo febril y su algazara
calentaron su pecho veterano

Y aquí corrió su pluma por raudales
y escribió sin cortarse en absoluto
no haber visto burdel tan disoluto
como este de Madrid en Carnavales

Procesión de fantasmas callejeros
que a Esquilache causaron pesadillas
por no querer mostrarle las rodillas
ni recortar el pico a sus sombreros

Esperpentos que anuncian los espejos
del callejón del Gato, siluetas,
conspiración de locos y poetas,
saturnal de vejigas y pellejos

Bailes de gala, murgas, bacanales
comparsas, cuchufletas, mojigangas
aromas de París y de fritangas
akelarres y lujos orientales

Luego, cuarenta años con sordina,
larga cuaresma, pertinaz secano,
cruel expiación del pueblo soberano
hasta enterrar por fin a la sardina

¡Que cruce el aire el infeliz pelele
y desfile la alegre cofradía
que don Carnal se cebe con la arpía
que brote el vino y el ingenio vuele!

Moncho Alpuente

Ayuntamiento de Madrid

PREGON DEL CARNAVAL DE 1985
PRONUNCIADO POR MONCHO ALPUENTE EL DIA 10 DE FEBRERO

Ayuntamiento de Madrid

Concejalía de Cultura

DIRECCION DE ACTIVIDADES
CULTURALES

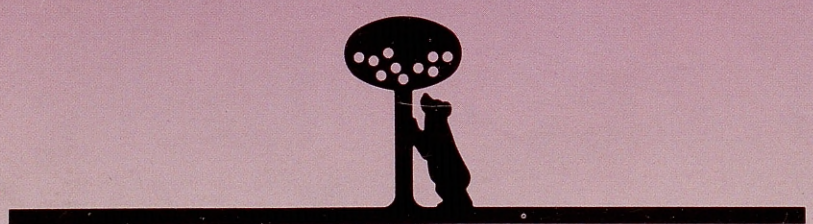
FEBRERO 1986

Diseño: Manuel de Miguel.
Material fotográfico: Gustavo Catalán, Rosa Campos,
Juan Echeverría, Daniel Gluckman,
Carlos Miralles y Angeles Regueiro.

Ayuntamiento de Madrid

Carnaval 88

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Concejalía de Cultura

Ayuntamiento de Madrid

Depósito legal: M. 1.400 - 1986.—Artes Gráficas Municipales - Área de Régimen Interior